

# El Comercio

## Covadonga, con fuelle y voz



El gaitero, situado tras el coro, prepara sus primeros acordes.

- La Basílica del Real Sitio acogía ayer la celebración de una Misa de Gaita, promovida desde el Aula Valdés Salas de la Universidad de Oviedo
- [A. INGUANZO](#) | [CANGAS DE ONÍS](#).

30 junio 2014 01:40

En pleno auge cultural llegaba ayer a Covadonga una tradición ancestral. La Basílica del Real Sitio acogía, por primera vez, la celebración de una Misa de Gaita, una manifestación religiosa y musical que acaba de recibir la declaración como Bien de Interés Cultural (BIC). Se trata de una eucaristía cantada en latín que surge en su configuración actual en el siglo XVIII y que en la actualidad sólo pervive en concejos como Salas, Aller, Lena y Llanes. Ayer en Covadonga fueron muchos los que no quisieron perderse esta representación, cuya celebración llegaba promovida a través del Aula Valdés Salas de la Universidad de Oviedo.

De la interpretación se encargaron los cantores del taller Lolo Cornellana de la Misa de Gaita, la cantante Mari Luz Cristóbal Caunedo y los gaiteros Xaime Ménéndez y Llorián García Flórez. La eucaristía emocionó al abad del Santuario, Juan José Tuñón, que momentos después confesó que esta tradición «me trae muy buenos recuerdos de mi infancia en Pola de Lena, donde había mucha tradición por esta misa».

Tras la celebración en la Basílica, y aprovechando además la presencia de la directora general de Política Lingüística, Ana María Fueyo, y el director general de Patrimonio Cultural, Adolfo Rodríguez Asensio, la Fundación Valdés Salas quiso celebrar un pequeño acto de agradecimiento en la Santa Cueva donde, con la presencia de gran parte de las personas que trabajaron para conseguir la declaración, ofrecieron este reconocimiento a la Santina. Esta liturgia musical emprende el camino ahora hacia una posible declaración como Patrimonio de la Humanidad.

Música, historia y religión fueron tres de los factores que ayer atrajeron hasta el Real Sitio de Covadonga a un nutrido número de fieles, que abarrotaron las filas de la Basílica para deleitarse con los secretos de esta celebración que aún, dentro de un mismo espacio, grandes huellas de la tradición y la asturianía.